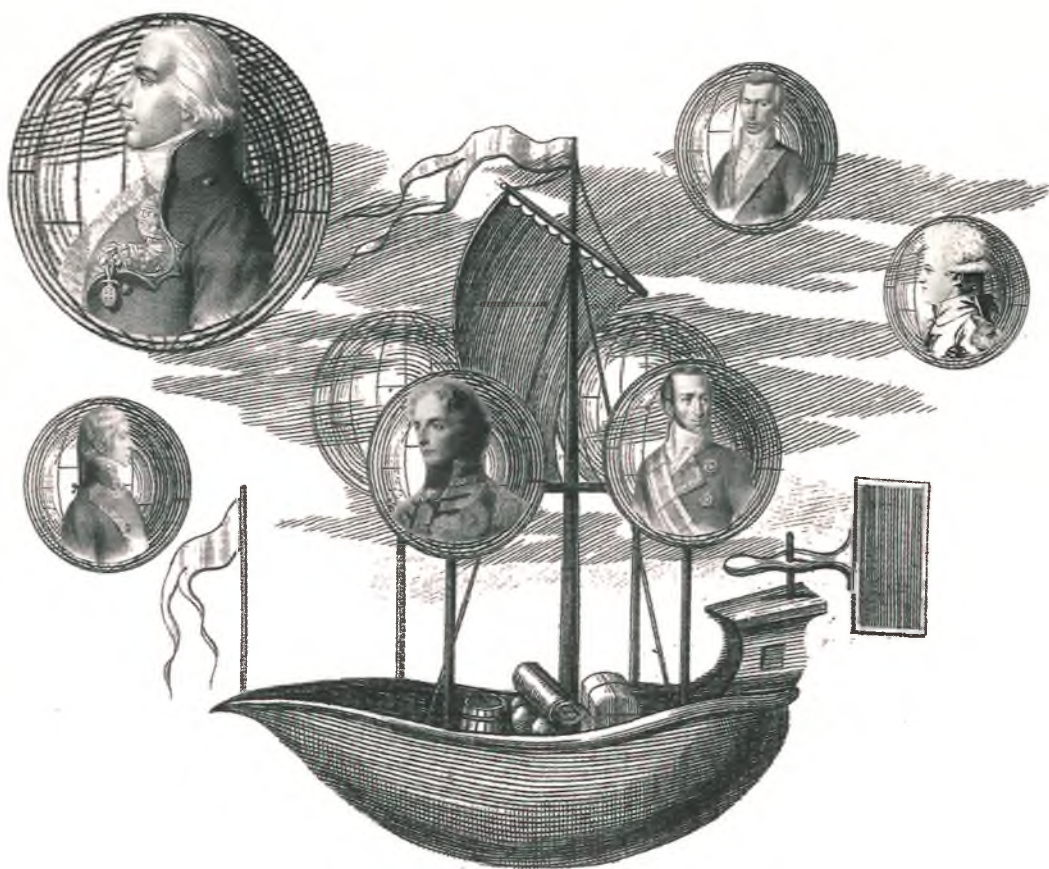


El Equilibrio de los Imperios: de Utrecht a Trafalgar



Agustín Guimerá y Víctor Peralta (coords.)



FUNDACIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA MODERNA
VIII REUNIÓN CIENTÍFICA

LIBROS EXTRANJEROS EN BIBLIOTECAS PRIVADAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XVIII

INMACULADA ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS

Universidad de Granada

RESUMEN:

La presencia en bibliotecas españolas de libros extranjeros, tanto de autores foráneos como de textos editados fuera de nuestro país, es una prueba de las relaciones culturales entre las distintas potencias europeas del momento. En este artículo se analiza la presencia de libros extranjeros en una treintena de bibliotecas privadas españolas del siglo XVIII, entre las que se encuentran algunas figuras notables de la Ilustración y de la Ciencia española, individuos de la nobleza, altos cargos de la administración, miembros del clero, artistas e incluso algunos burgueses.

PALABRAS CLAVE: Libros; extranjeros; bibliotecas; España; VIII duque de Veragua; II conde del Aguila; fray Benito Feijoo; fray Martín Sarmiento; Enrique Flórez; padre Isla; arzobispo Folch de Cardona; jesuitas; Gregorio Mayans; Pedro José Pérez Valiente; Jovellanos; Pablo de Olavide; Juan Meléndez Valdés; Campomanes; Francisco Saavedra; José de Gálvez; Francisco de Bruna; Felipe de Castro; Teodoro Ardemans; Sebastián Martínez; Vicente Pulciani; Tomás López; Jorge Juan; Benito Bails; siglo XVIII.

ABSTRACT:

The presence in Spanish libraries of foreign books, not only by foreign authors but also by texts printed abroad; is a proof of the cultural relationships into European countries in the eighteenth century. In this article it is analyzed this presence into more or less thirty Spanish private libraries of this age. They are libraries of some most important personalities of the Spanish Enlightenment and Science, people of the nobility, high administration, clergy, artists and even some bourgeois.

KEY WORDS: books; foreigners; libraries; Spain; VIII Duke of Veragua; II Count of Aguila; fray Benito Feijoo; fray Martín Sarmiento; Enrique Flórez; father Isla; archbishop Folch de Cardona; jesuits; Gregorio Mayans; Pedro José Pérez Valiente; Jovellanos; Pablo de Olavide;

Juan Meléndez Valdés; Campomanes; Francisco Saavedra; José de Gálvez; Francisco de Bruna; Felipe de Castro; Teodoro Ardemans; Sebastián Martínez; Vicente Pulciani; Tomás López; Jorge Juan; Benito Bails; Sapin; XVIIIth century.

1. INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XVIII el mundo del libro adquiere un extraordinario desarrollo¹. Se producen grandes empresas editoriales y su posesión se multiplica por doquier. En nuestro país la existencia de importantes bibliotecas, privadas e institucionales, pone de manifiesto la difusión del libro y la lectura a capas cada vez más amplias de la población.

En los últimos años se han multiplicado los estudios sobre bibliotecas, tanto los estudios minuciosos sobre «bibliotecas individuales», considerados un reflejo de los intereses o valores de sus poseedores, como el de las «bibliotecas masivas»², registros de libros hallados sobre todo en los protocolos notariales que, estudiados con carácter serial, sirven para apreciar los distintos niveles de posesión del libro en los diferentes grupos sociales de algunas ciudades concretas.

Utilizando estos abundantes estudios individuales, en esta comunicación pretendo evaluar la presencia de libros extranjeros en las principales bibliotecas privadas españolas hasta hoy conocidas. La presencia de libros extranjeros, de autores foráneos y sobre todo editados fuera de nuestro país, es un buen ejemplo de las relaciones culturales entre las distintas potencias europeas a lo largo del siglo XVIII, así como de las corrientes culturales dominantes durante la etapa. Me centraré en las referencias a auténticas bibliotecas, la mayoría propiedad de personalidades bien conocidas de la etapa, pero también en otras de figuras más secundarias y olvidadas que, sin embargo, poseían bibliotecas no desdeñables. En estos casos la posesión y el coleccionismo de libros suele responder a la voluntad deliberada de sus dueños. Dejaré de lado, en cambio, las referencias a la presencia del libro en los protocolos notariales, pues aunque en ocasiones puedan hallarse en ellos auténticas bibliotecas, con más frecuencia se trata apenas de meras referencias a pequeños grupos de libros que se poseen como un objeto más.

Me centraré en analizar la presencia del libro extranjero en una treintena de bibliotecas singulares, librerías —como se las llamaba en el siglo XVIII— privadas, entre cuyos dueños encontramos personalidades notables, como algunas de las figuras más relevantes de la Ilustración y de la ciencia españolas del momento, algunos artistas e ilustres miembros de la administración estatal, así como otros personajes más secundarios, individuos de la nobleza, miembros del clero,

¹ Una síntesis para el caso de España en LÓPEZ, François: «El libro y su mundo», en ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, LÓPEZ, François y URZAINQUI, Inmaculada: *La República de las letras en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1995, pp. 63-124.

² La distinción es de ENCISO RECIO, Luis Miguel: *Barroco e Ilustración en las bibliotecas privadas españolas del siglo XVIII*. Madrid, 2002.

o algunos burgueses. La presencia del libro extranjero en sus librerías es muy dispar, pero en todo caso pone de manifiesto unas relaciones culturales muy intensas de España con los países más avanzados de la Europa de las luces.

2. ALGUNAS BIBLIOTECAS NOBILIARIAS

En 1787 la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París enviaba a nuestro país un interrogatorio acerca de las bibliotecas públicas y particulares existentes en España. Pedro Rodríguez de Campomanes fue el encargado de contestarlo. En su informe, que constituye una de las más antiguas panorámicas de las bibliotecas españolas, enumera unas cincuenta bibliotecas, en su mayoría privadas, entre las que abundan las de nobles, prelados y clérigos, así como de altos funcionarios de la administración, en especial miembros de los Consejos, y bibliotecas públicas como la Real Librería, la de los Reales Estudios de San Isidro, etc.³. No cabe duda de que Campomanes, que además de su importante faceta política era un erudito y bibliófilo notable, conocía bien el tema. Se hace eco de las bibliotecas más importantes de la época, aunque, como es natural, no las reseña todas y tiene algunos olvidos significativos.

Desde el siglo XVII se había desarrollado entre algunos destacados miembros de la nobleza el afán por constituir importantes colecciones artísticas y notables bibliotecas. El Conde Duque de Olivares, el Conde de Gondomar, el Duque de Uceda consiguieron formar algunas de las más sobresalientes. Durante el siglo XVIII, aunque no se puede considerar a la nobleza como un grupo especialmente ilustrado, no faltaron entre sus miembros buenos ejemplos de amantes de la cultura, auténticos bibliófilos en ocasiones, que atesoraron valiosísimas bibliotecas.

Un coleccionista y bibliófilo notable fue el octavo duque de Veragua, don Pedro Nuño Manuel Florentín, caballero de Santiago y Virrey de Navarra y de Cerdeña. Conocemos sus libros y colecciones artísticas gracias a su testamento, otorgado en 1733⁴. Además de ser dueño de una valiosa colección de pintura, relicarios, relojes y armas, poseía una discreta biblioteca, que agrupaba un centenar de títulos. Los libros de Historia eran los más abundantes, pero no faltaban algunas obras literarias, libros de devoción, e incluso alguna obra de Matemáticas o Geografía. Más de la mitad de los títulos se corresponden a ediciones extranjeras. Son frecuentes las obras en italiano, tanto históricas (Giovio, Sansovino, Baronio, Guicciardini, etc.), como otras muchas relaciones de acontecimientos contemporáneos y de temática relacionada sobre todo con Sicilia. No faltan tampoco las obras en francés (Calmet, La-

³ GARCÍA MORALES, Justo: «Un informe de Campomanes sobre las bibliotecas españolas», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 75, pp. 95-126.

⁴ BARRIO MOYA, José Luis: «Las colecciones artísticas y la biblioteca del octavo duque de Veragua (1734)», *Academia*, 63 1986, pp. 325-348.

broue, Daubenton, etc.). En definitiva, una biblioteca que sin ser extraordinaria, muestra un grado de especialización y de apertura notables.

Otro de los nobles bibliófilos más destacados fue, sin duda, don Miguel Espinosa Maldonado Saavedra, segundo conde del Águila, caballero de Santiago y alcalde mayor de Sevilla. A juicio de Aguilar Piñal poseía la mejor biblioteca privada de esta ciudad⁵. No se trataba de la biblioteca de un mero coleccionista, sino de alguien con auténtico interés por la cultura, la erudición histórica, la ciencia y las Bellas Artes. Su correspondencia con Jovellanos, Campomanes, Sarmiento, Burriel o Mayans así lo atestiguan. Con regularidad solicitaba a sus agentes en Madrid y Lisboa que lo aprovisionaban de novedades editoriales y de joyas bibliográficas procedentes de bibliotecas privadas puestas a la venta.

El inventario de su biblioteca, realizado en 1786, dos años después de su fallecimiento, arroja un balance de 4.404 títulos, con un total de 7.477 volúmenes impresos, además de una notable colección de manuscritos. Aproximadamente la mitad de los libros estaban editados en castellano y en su mayoría eran ediciones originales. Pero casi una quinta parte de los textos eran franceses y parecida proporción tenían los textos italianos y latinos, a la vez que poseía también una proporción significativa de libros portugueses. Poseía más de una veintena de incunables, la mayoría editados en el extranjero, lo mejor de la literatura grecolatina —incluso en ediciones francesas e italianas—, así como las obras más representativas del humanismo italiano, de la Literatura francesa y de la revolución científica de los siglos XVI y XVII, además de enciclopedias y obras de consulta, así como abundantes memorias de las principales organizaciones científicas —Academias de Inscripciones y Ciencias de París, Memorias de Trevoux—, atlas, diccionarios y otros instrumentos de trabajo. Una completa biblioteca que abarcaba materias tan diversas como la Bibliografía, Historia, Genealogía, Numismática, libros de viajes, Filosofía, Teología, Filología, Bellas Artes, hasta temas de carácter científico como Historia natural, Matemáticas, Física, técnica y ciencia militar. Un ejemplo paradigmático de noble ilustrado, respetuoso con la ortodoxia religiosa y con la tradición política, buen ejemplo de la ilustración oficial española, pues en ella faltan las obras más representativas del enciclopedismo francés.

También tenemos noticias de bibliotecas nobiliarias más modestas, como la del licenciado Francisco Javier de Represa y Salas, un hidalgo de la Tierra de Campos vallisoletana que, tras ejercer como abogado y alcalde entregador de la Mesta, se retiró al cuidado de su hacienda. La conocemos gracias a la tasación de sus bienes realizada en 1781⁶. Este hombre, de formación jurista, tenía curiosidad por las Matemáticas, la Meteorología, la Geografía, el Arte y la

⁵ AGUILAR PIÑAL, Francisco: «Una biblioteca dieciochesca: la sevillana del Conde del Águila», *Cuadernos Bibliográficos*, 31, 1978, pp. 142-162.

⁶ REPRESA, Amando: «La biblioteca de un hidalgo rural en el siglo XVIII», *Hidalguía*, XXIV, 1976, pp. 309-320.

Música. Su librería era modesta, 114 títulos y unos 200 volúmenes, algunos de diversos idiomas: latín, francés, italiano. Su conocimiento de estas lenguas le permitía acercarse a las novedades de las ciencias y de las letras. Entre las obras en francés destacan autores como Boileau, Rousseau, Voltaire o Bossuet, así como publicaciones periodísticas como el *Mercure* de París. También leía en italiano a Petrarca, Valsechi y en latín a los clásicos. Su biblioteca da el perfil de un erudito conservador, lejos del talante laicista y librepensador de la Ilustración.

3. BIBLIOTECAS DE CLÉRIGOS ILUSTRADOS

Es bien sabido que el clero, por motivos profesionales y culturales, es uno de los colectivos más proclives a la utilización del libro. Incluso entre miembros de órdenes religiosas, que en principio no tenían bienes en propiedad, encontramos algo bastante parecido a bibliotecas privadas, es decir, libros de uso exclusivo, que les acompañan a lo largo de toda su vida y que revierten a la comunidad tras su muerte. Vamos a analizar algunas de estas bibliotecas clericales entre las que se encuentran las de algunas figuras relevantes de la Ilustración española.

Pese a las limitaciones que le imponía su condición de religioso, sabemos que Feijoo consiguió rodearse de una biblioteca nada despreciable⁷. Hevia Ballina ha procedido a su reconstrucción, basándose en las listas de sus libros procedentes del monasterio de Samos —su lugar de profesión y por tanto destino final de sus libros a su muerte— y en las alusiones en sus textos a los libros poseídos o leídos. Aunque no se trata de una librería especialmente copiosa —en los inventarios se recogen sólo 76 títulos y 530 volúmenes—, destaca sobre todo por su riqueza en materias muy diversas. La presencia de libros extranjeros es bastante notable. Tan sólo 11 títulos están editados en España. El francés es la lengua dominante —de la lista ofrecida 44 títulos están en francés, 23 en latín y el resto en español.

En materia eclesiástica destaca la presencia de importantes obras foráneas, la mayoría bastante modernas: colección regia de concilios, editada en París en 1714-15; comentarios escriturísticos de Cornelio a Lápide, editados en Amberes, o el Diccionario histórico de la Biblia de Calmet o distintas obras de Bossuet. Aunque la Filosofía no es la materia más abundante en su biblioteca, encontramos algunas obras extranjeras muy notables: Ediciones latinas de las obras de Bacon, muy raras por estar en el *Índice*, además de algunas obras de Descartes, Gassendi, Newton y Robert Boyle. En cuanto a la Literatura, era un buen conocedor del Siglo de Oro francés y en el *Teatro crítico* cita a autores extranjeros como Boccaccio, Erasmo, Marsilio Ficino, Molière, Racine,

⁷ HEVIA BALLINA, Agustín: «Hacia una reconstrucción de la librería particular del P. Feijoo», *Studium Ovetense*, IV (1976), pp. 138-186.

Fenelón, etc. Pero, sin duda, los libros más importantes son los de contenido misceláneo, de temática afín a la feijoniana. Destacan entre ellos las obras de Meaux, Bellegarde, el jesuita Bouhours, Buffier y Bartoli. Por último, hay que destacar en su biblioteca la presencia de colecciones y publicaciones periódicas: *Memorias de la République des Lettres* y de *l'Académie Royal des Inscriptions et Belles Lettres* de París, de *l'Académie Royal des Sciences* y sobre todo las *Mémoires pour l'histoire des Sciences et des Beaux Arts de Trévoux*.

La biblioteca de Feijoo es mucho más modesta que la de su colaborador el padre Sarmiento, que en su convento de Madrid había conseguido reunir más de nueve mil volúmenes. Esta biblioteca puede conocerse gracias al catálogo compuesto por el propio Sarmiento entre 1740 y 1760, conservado en la Real Academia de la Historia⁸. Stiffoni lo ha estudiado parcialmente, recogiendo las obras correspondientes a los tres apartados de: *Historia literaria, juegos grandes y periódicos; Filosofía moderna y Política, economía y comercio*, es decir, 120 títulos. El latín es la lengua dominante, le sigue el francés, el español es la tercera lengua, mientras que el italiano comprende sólo unas cuantas obras. Se trata de obras editadas en su mayoría en el siglo XVIII, lo que demuestra su interés y actualidad⁹.

En el primer apartado, destacan las grandes colecciones: de la *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, de la *Académie des Sciences*, de las *Mémoires de Trévoux* y del *Journal des Sçavans*. Tampoco podía faltar en su biblioteca el *Dictionnaire historique et critique* de Pierre Bayle, del que se sirvió también Feijoo antes de que fuera prohibido por la Inquisición en 1747. En Filosofía destacan las obras de Descartes, Malebranche y Gassendi, los *Principia mathematica* de Newton (Cambridge, 1713) o la edición ginebrina de sus obras completas, así como las síntesis de su obra realizadas por Gravesande o Musschenbroeck. Entre las obras científicas cabe destacar también las obras completas del químico inglés R. Boyle, la *Physiologia* de Starr y otras. Sarmiento destaca sobre todo su interés por las ciencias experimentales. Por último, entre las obras de política y economía destacan los diccionarios económicos de Savary des Bruslons y de Chomel, así como las obras de Castigliones, Bellegarde y Chevigny. En resumen, la biblioteca de Sarmiento, como la de su compañero benedictino Feijoo, a juicio de Stiffoni, se mueve dentro de un contexto ideológico de la problemática de la nueva filosofía experimental, con una clara inclinación hacia el empirismo newtoniano.

El agustino Antonio Flórez fue un gran amante de los libros, un auténtico bibliófilo, que reunió una extraordinaria biblioteca en su convento de San Felipe el Real que fue la admiración de estudiosos y eruditos. El catálogo de la misma,

⁸ STIFFONI, Giovanni: «La biblioteca de Fray Martín Sarmiento. Apuntes para la Historia de la penetración de las nuevas ideas en la España de Feijoo», en *Homenaje al profesor Carriazo*, Sevilla, 1973, III, pp. 463-489.

⁹ La estadística ha sido elaborada por Luis Miguel ENCISO RECIO: «Barroco e ilustración...», p. 132.

elaborado por el padre Francisco Méndez, permaneció inédito en la Real Academia de la Historia hasta su publicación a principios de los cincuenta¹⁰.

El padre Flórez comenzó su carrera docente en la Universidad de Alcalá, donde impartió enseñanzas de filosofía y teología. Pero su vocación definitiva fue la Historia, tanto natural como eclesiástica. Fruto de su interés por la Historia natural fue la creación de un gabinete de Historia natural, que fue uno de los mejores de su época, pero su interés fue sobre todo histórico en el sentido estricto del término. En su biblioteca, además de obras de Teología y Filosofía, aparecen sobre todo las relacionadas con la Historia, especialmente con la Historia eclesiástica: Numismática, Epigrafía, Patrística, Cronología, ciencia crítica, Historia de las herejías, de los concilios, etc. De todos modos, su interés por una temática más variada hace de su biblioteca una librería heterogénea y muy variada, con una amplitud más propia de una biblioteca monástica general que de la biblioteca de un historiador. La importancia de la biblioteca floreciana radicaba más en la riqueza y variedad de sus manuscritos que en la de las obras impresas. Angel Custodio recoge casi 3.700 registros en su edición del catálogo. Entre los autores extranjeros destacan, además de los clásicos grecolatinos, los franceses Bodino, Bossuet, Fenelon, Fleury, Calmet, Mabillon, y otros como Hugo Grocio.

Mucho más reducida era la biblioteca del jesuita José Francisco de Isla. Su inventario, hallado en la sección de jesuitas del Archivo Histórico Nacional, junto a otros inventarios de libros e impresos del colegio de Pontevedra, donde habitó desde 1761, ha sido estudiado por su correligionario el padre Luis Fernández¹¹.

Calcula éste, que los libros de uso privado del autor del *Fray Gerundio* alcanzarían aproximadamente los 800 volúmenes y apenas 180 títulos, además de un número importante de opúsculos, papeles diversos y folletos. Sin embargo se trataba de una biblioteca muy escogida. La lengua predominante es el francés, 69 obras están editadas en este idioma, le sigue el latín con alrededor de 40 títulos y no faltan libros en portugués, italiano e incluso en vasco.

Como es lógico en la biblioteca de un clérigo, buena parte de sus contenidos tienen que ver con la labor pastoral de su dueño. La impronta de autores religiosos franceses es muy patente. Destacan las obras ascéticas de los jesuitas franceses Croisset y Colombiére, los sermonarios de Bourdaloue, Raulin, los tratados de elocuencia de Fénelon y Gisbert, los escritos morales de Busembaum y el *Florilegio de Santos Padres* del también jesuita P. Bouhours.

También eran muy notables sus libros de Historia. En cuanto a obras extranjeras destacan las Historias eclesiásticas de Hermant, Sandinio y Marcel,

¹⁰ CUSTODIO VEGA, Ángel: «Catálogo de la Biblioteca del R.P.M. Enrique Flórez», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXVIII, 1951, pp. 299-378; CXXIX, 1951, pp. 123-218; CXXX, 1952, pp. 257-266; 407-477; CXXXI, p. 152, pp. 63-80; 399-428.

¹¹ FERNÁNDEZ, Luis: «La biblioteca particular del P. Isla», *Humanidades*, IV, 1952, pp. 128-141. mo?

así como la *Historia de las religiones* de Jovet. Poseía varias Historias de Francia editadas en el país vecino, así como otras de Inglaterra, Paraguay, Japón o Polonia, probablemente extranjeras también. En Literatura destaca la presencia de autores clásicos, algunos en ediciones francesas, así como del *Catalogus omnis generis librorum*, editado en Ámsterdam en 1713. Como no es de extrañar, dada la impronta de la cultura francesa en toda la biblioteca, el gran protagonismo literario lo tienen los autores franceses, especialmente los del *Grand Siècle*. Es destacable también la presencia de numerosas obras extranjeras de género epistolar. Menos importancia tenían otras materias, como la Filosofía o las Ciencias naturales, aunque en este campo merece destacarse la presencia del libro de Pluche, *Espectáculo de la naturaleza*, una de las obras divulgativas más exitosas de la época. Tampoco faltaban en esta biblioteca las publicaciones periódicas importantes. Dejando a un lado las españolas, destaca la presencia de ejemplares de las *Mémoires de Trévoux* y de las *Cartas edificantes y curiosas de las misiones extranjeras de la Compañía de Jesús*, aunque estas últimas traducidas.

No todas las bibliotecas particulares de clérigos que conocemos del siglo XVIII presentan una presencia de libros extranjeros tan abundantes como las que acabamos de reseñar. Aunque no cabe duda de que en España existía durante esta etapa un sector del clero que puede ser calificado como auténticamente ilustrado, aunque obviamente dentro de las corrientes más moderadas de la Ilustración, en la mayoría de los casos los eclesiásticos todo lo más que poseían era una formación de carácter humanístico más o menos amplia, siempre dentro de las corrientes ortodoxas de pensamiento.

En algunos casos esa formación humanística podía ser bastante notable. Buen ejemplo de ello puede ser el canónigo de la catedral de Cuenca, don Fernando de la Encina, muerto en 1740¹². Este acomodado clérigo era un auténtico coleccionista. En su casa atesoraba gran cantidad de objetos de plata labrada, una colección pictórica de más de 170 obras, así como importantes muebles y ropa de ajuar¹³. Además poseía una magnífica biblioteca, compuesta por 713 títulos y 1.330 volúmenes, que fue inventariada y valorada en 26.217 reales, una cantidad considerable. La temática de esta biblioteca era muy variada y abarcaba obras de la antigüedad latina, Derecho, Teología, vidas de santos, gramáticas, libros de oración, etc. Más de 400 obras aparecen bajo el epígrafe de «autores antiguos», de temática variada, editados en los siglos XVI y XVII. Más de la mitad de ellos están editados en el extranjero, en las prensas de Lyon, Nápoles, Venecia, París, Colonia, etc., siendo una prueba más de la dependencia editorial que España tuvo durante estos siglos de la producción bibliográfica extranjera. Otros apartados son «teología y moral»,

¹² BARRIO MOLLA, José Luis y CHACÓN, Antonio: «La biblioteca y las colecciones artísticas del rodense Don Fernando de la Encina, canónigo de la catedral de Cuenca», *Al Basit*, 18, 1986, pp. 121-153.

¹³ El inventario de todo ello *ibid.*, pp. 122-135.

con 43 títulos, e «Historia sacra y eclesiástica y vidas de santos», con algo más de un centenar de títulos. La presencia de libros extranjeros en este apartado es bastante menor y lo mismo ocurre entre los «libros de buenas letras y de Historia y varios», «nobiliarios», «libros de gramática», y «libros de rezo y de ceremonias». En conjunto, de los 713 títulos que comprendía esta biblioteca según el inventario, 307 estaban editados en el extranjero. No se trata de libros muy actuales, la mayoría son de siglos anteriores. Aunque la presencia de ediciones extranjeras es muy fuerte, eso no significa que se trate siempre de autores extranjeros, abundan los libros de autores españoles editados fuera de nuestro país. En cuanto a los autores extranjeros, además de los escritores de la antigüedad clásica, encontramos algunos humanistas —Alciato, Paulo Jovio, Bosio, Lessio— y numerosos autores italianos de obras de Teología, Derecho canónico o Historia eclesiástica —Bonacina, Cabasucio, Belarmino, Baronio y otros muchos más secundarios—.

El inventario de su biblioteca de Fernando de la Encina es una clara muestra de la dependencia que España tenía, aún bien entrado el siglo XVIII de los libros editados en el extranjero. Su dueño, hombre bastante preocupado por su formación teológica y pastoral y abierto a las corrientes de pensamiento católicas, aunque con una fuerte propensión al tradicionalismo y a la ortodoxia, se nutría de libros con una edad media alta, pero editados en buena parte en los grandes centros impresores de la Europa católica. De todos modos, por su riqueza bibliográfica y su variedad temática, su biblioteca me parece muy notable.

También debió de ser una biblioteca notable la de Antonio Folch de Cardona, arzobispo de Valencia. Como consecuencia de su adhesión a la causa austracista, fue desterrado de los dominios de España y sus bienes confiscados¹⁴. Tanto los 2.114 volúmenes de la biblioteca personal del arzobispo, como los más de 900 de la biblioteca de su tío, don José de Cardona, deán y canónigo de la catedral valenciana, que había recibido por herencia, fueron incautados y destinados a formar parte de los fondos de la Biblioteca Real, creada por Robinet en 1711. Aunque Jesús Pradells proporciona abundantes datos sobre la puesta en marcha de este proyecto y sobre los fondos de las bibliotecas de Folch de Cardona, no hace propiamente un estudio de las mismas. Tan sólo nos avanza para un estudio posterior que: «la biblioteca del deán, con una importante colección de textos clásicos editados en Francia, teología, filosofía, presenta, frente a la mayor uniformidad temática de la biblioteca de Folch, una mayor dispersión y una inquietud de relieve de los temas de Historia natural, matemáticos y de «curiosidades» científicas¹⁵.

¹⁴ PRADELLES NADAL, Jesús: «Notas sobre los orígenes de la Biblioteca Nacional: las bibliotecas del arzobispo de Valencia Antonio Folch de Cardona», en *Libros, libreros y lectores. Anales de la Universidad de Alicante. Revista de Historia Moderna*, 4, 1984, pp. 149-188.

¹⁵ *Ibid.*, p. 182.

Algo más tardíos son los inventarios de los libros de uso personal hallados en las celdas de algunos jesuitas del Colegio de San Pablo de Granada con motivo de la expulsión. Se trata de «bibliotecas privadas» muy interesantes, con un sesgo tradicionalista fuerte, pero abiertas a las corrientes de pensamiento renovador católico.

Los libros de Fernando Gamero, provincial de Andalucía de la Compañía de Jesús¹⁶, nos muestran las inquietudes de un miembro de la elite intelectual del clero de la época, que antes de ser provincial había sido catedrático de teología y prefecto de estudios del Colegio de San Pablo. En sus aposentos se hallaron 219 obras, que comprendían 297 volúmenes, unos fondos selectos que fueron tasados en 4.569 reales. Más de la tercera parte de los autores eran extranjeros, con un fuerte predominio de eclesiásticos, en particular jesuitas. Las materias dominantes son Sagrada Escritura y Patrística, así como Teología, juntas suponen más del 40 por ciento del total de los fondos. También son muy abundantes los libros de Oratoria Sagrada, predicables y litúrgicos. En estas materias predominan las ediciones extranjeras, la mayoría en latín, siendo Lyon el centro impresor más relevante, seguido de otros como Venecia, Colonia, etc. No faltaban tampoco los libros ascéticos y de devoción. En estos últimos predominan los libros editados en España. También hay libros de Teología moral, Derecho canónico, etc. Aunque no son las materias más abundantes, entre los libros del provincial hallamos obras literarias, de Historia, Filosofía, miscelánea, etc.

El padre Gamero era un hombre de una sólida formación, entre sus libros se encuentren obras de distintos idiomas. La lengua predominante es el latín, idioma en que se editaban los libros de Patrística, Escritura, Teología dogmática, litúrgicos, etc. También es muy significativa la presencia, aunque minoritaria, de obras en otros idiomas, como portugués, italiano, así como alguna en francés e inglés. En general los libros son de cierta antigüedad, abundando los editados en los siglos XVI y XVII. Los del propio siglo apenas superan el 5 por ciento. En cuanto al lugar de edición, 43 por ciento de las obras habían sido impresas en el extranjero. Lyon aparece como centro destacado.

También tenía una «biblioteca privada» notable el rector del Colegio de San Pablo, el padre Francisco Ramírez¹⁷. En sus aposentos se hallaron 189 obras diferentes, que comprendían 472 volúmenes, la mayoría libros, pero también algunas piezas de folletos e impresos varios. Fue tasada en casi 4.500 reales. Una tercera parte de sus autores eran extranjeros, italianos y portugueses sobre todo, seguidos de franceses y a mayor distancia por griegos, ingleses, de los Países Bajos, etc. También en este caso predominan los eclesiásticos y los jesuitas. Pero este lector no alcanza la riqueza intelectual del padre provincial. Es significativo

¹⁶ ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada: «Lecturas de los superiores jesuitas de Granada en el siglo XVIII», en CORTÉS PEÑA, Antonio Luis y LÓPEZ-GUADALUPE, Miguel Luis (eds.), *Estudios sobre Iglesia y Sociedad en la Edad Moderna*. Granada, 1999, pp. 267-288.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 278-282.

que la materia estrella de su biblioteca sean los libros ascéticos y de devoción, que superan la cuarta parte. Otra cuarta parte la constituyen los libros de Escritura y Patrística y de Teología Moral. El resto de las materias —Derecho, Teología, Oratoria Sagrada— tienen una significación menor. Tan sólo aparecen unos cuantos títulos de Historia, Filosofía, Artes liberales, etc.

El latín era la lengua más presente en la biblioteca del rector granadino. Pero apenas hay obras en otros idiomas, sólo dos títulos en italiano, lo que muestra una formación en idiomas bastante pobre. La antigüedad de los libros era relativamente importante, más de la mitad eran del siglo anterior, sólo 25 títulos habían sido editados durante el siglo XVIII. La presencia de la edición extranjera se acerca al 40 por ciento del total, una proporción alta, pero menor a la de los libros del provincial. Lyon sigue siendo el principal centro editor foráneo. La biblioteca del rector Francisco Ramírez, siendo importante, presenta un sesgo diferente a la del provincial. El rector era seguramente un clérigo bien formado, pero un intelectual de menor altura que el provincial. Sus libros presentan una orientación más pastoral.

También conocemos los libros hallados en los aposentos de algunos de los profesores de este colegio granadino, concretamente los de los padres Gonzalo Lozano, maestro de Escritura, Tomás Maraver, profesor de Teología Escolástica y José Ruiz, profesor de Teología Moral¹⁸.

En todas ellas podemos encontrar ciertos rasgos de uniformidad. Se trata de bibliotecas con una orientación profesional muy fuerte, donde hay un claro predominio de libros facultativos de sus materias docentes. También son hallados, aunque en menor proporción, libros de materias que habían sido objeto de enseñanza de estos jesuitas con anterioridad, en el curso de su carrera docente. No faltaban tampoco en estos aposentos obras propias del ejercicio de su ministerio sacerdotal, como libros litúrgicos, sermonarios, manuales de confesores. Es lógico, dada la doble faceta de profesores y sacerdotes de estos individuos. También tenían libros devocionales propios de lecturas más personales, habituales en los religiosos, pero su significación no era importante en el conjunto de los libros. Por último, llama la atención la ausencia casi total en estas bibliotecas de materias profanas. Los libros científicos brillan por su ausencia y algo parecido puede decirse también de materias literarias y humanísticas, que aunque estaban bien representadas en la biblioteca general del colegio, no se hallaban en los aposentos de los padres, donde sólo tenían prácticamente libros de trabajo, de rezo y de meditación. En todas estas bibliotecas hay un fuerte predominio de autores eclesiásticos, especialmente jesuitas, así

¹⁸ ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada: «Los libros privados de los profesores del colegio jesuita de San Pablo de Granada. Siglo XVIII» en *Aulas y saberes. VI Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas (Valencia, 1999)*. Valencia, 2003, I, pp. 159-179 y de la misma autora: «La biblioteca del jesuita José Ruiz, profesor de Teología Moral (1767)», en CORTÉS PEÑA, A. L., LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L. y LARA RAMOS, A. (eds.): *Iglesia y sociedad en el Reino de Granada (ss. XVI-XVIII)*. Granada, 2003, pp. 311-325.

como una alta presencia de autores extranjeros —superior al 40 % en las tres bibliotecas—. En cuanto a los idiomas, hay un fuerte predominio del latín, obligado en sus materias docentes, pero no falta una buena representación de obras en italiano, portugués y francés. La proporción de la edición extranjera es también muy alta y se produce sobre todo en materias como Teología, Sagrada Escritura, Patrística, Derecho, libros litúrgicos, mientras que los libros impresos en España abundan en materias como Oratoria Sagrada, libros ascéticos, etc. Los profesores del colegio de San Pablo no utilizaban una bibliografía que pueda calificarse de moderna y buena parte de ella había sido impresa fuera de nuestro país, en etapas de debilidad tipográfica española.

Los tamaños de estas bibliotecas son diferentes. En los aposentos del padre Gonzalo Lozano fueron inventariados 300 títulos y 841 volúmenes, es la biblioteca más nutrida hallada en las habitaciones de los padres de este colegio. El padre Tomás Maraver, profesor de Teología escolástica, tenía una biblioteca algo menor, 273 títulos y 432 volúmenes¹⁹, mientras que en los aposentos de José Ruiz, profesor de Teología Moral, fueron inventariados 202 títulos y 474 volúmenes, un conjunto importante, pero menor al de sus colegas catedráticos antes citados. Cifrándonos a sus materias profesionales, los planteamientos que pueden deducirse a través de los títulos hallados son bastantes tradicionales, con un sesgo jesuítico muy fuerte, Desde luego no parece que estos profesores estuvieran en vanguardia de los planteamientos teológicos del momento. La bibliografía que usaban era clásica y de bastante antigüedad. Las corrientes ilustradas de pensamiento europeo, aún en sus versiones más moderadas, estaban totalmente ausentes de estas bibliotecas y, por supuesto, no hay ni rastro de planteamientos más radicales que puedan rozar la heterodoxia.

4. BIBLIOTECAS DE ALTOS CARGOS DE LA ADMINISTRACIÓN

Probablemente fue el colectivo de altos cargos de la administración española uno de los que contaron con bibliotecas privadas más importantes. Se trataba de bibliotecas fuertemente especializadas, que respondían sobre todo a sus necesidades de tipo profesional, por lo que primaban los temas jurídicos. No obstante, dada la personalidad ilustrada de muchos de ellos, su curiosidad no se ceñía exclusivamente a los temas profesionales, sino que se abría a campos muy variados, desde los clásicos de Humanidades —Historia, Geografía, Literatura, pensamiento y cultura clásica—, hasta otros más novedosos como materias científicas, pensamiento filosófico ilustrado, Pedagogía, nuevos planteamientos religiosos, o materias más innovadoras como el Derecho natural o el Derecho público. Entre las personalidades que ocuparon altos cargos en la administración española del setecientos, encontramos algunas de las figuras más relevantes de la Ilustración española.

¹⁹ ARIAS de SAAVEDRA, I.: «Los libros privados...», pp. 169-176.

Una de estas figuras es sin duda Gregorio Mayans, quien por el desempeño del puesto de bibliotecario real, puede ser considerado, al menos por un tiempo, como un alto cargo de la administración. No tenemos conocimiento total de los fondos de la rica y escogida biblioteca del erudito, pero si tenemos algunas noticias de algunos libros que la formaban²⁰. Se trata de una lista de sólo 83 obras, todas ellas de autores o traductores españoles, la mayoría editadas en España, aunque algo más de una decena están impresas en el extranjero (Bruselas, Lyon, Nápoles, etc.). Un elenco tan reducido de obras no nos permite aproximarnos a lo que, sin duda, debió ser una riquísima biblioteca del valenciano.

Con mayor precisión podemos conocer la biblioteca de Pedro José Pérez Valiente, aunque aún en una etapa juvenil de su carrera, cuando el notable jurista granadino se iniciaba como abogado de los reales consejos²¹, gracias a un inventario, realizado en 1742, con motivo de su segundo matrimonio. Tenía entonces Pérez Valiente una biblioteca de 313 títulos y 713 volúmenes. Era rica sobre todo en materias de carácter jurídico y obras extranjeras, como las de Farinacci, Reifensstuel, Pirhing, Ambrosino, Pereira de Castro o Vinnio.

También conocemos de forma precisa la biblioteca juvenil de Jovellanos, pues Aguilar Piñal publicó un inventario realizado en 1778²². El hasta entonces alcalde del crimen de la Audiencia sevillana, durante sus años en Andalucía fue consolidando una nutrida y sólida biblioteca, que se enriqueció en buena parte con los fondos procedentes del Colegio jesuita de San Hermenegildo. El catálogo, organizado en Jurisprudencia civil y eclesiástica y Literatura, comprendía 857 títulos impresos y unos 1.300 volúmenes que fueron el germen de lo que debió de ser una de las bibliotecas privadas más importantes de España²³.

Más de la mitad de los libros estaban impresos en el siglo XVIII. En estos fondos modernos hallamos los títulos más importantes de su biblioteca y la apertura del joven magistrado a las corrientes de pensamiento europeas queda más patente. Encontramos un significativo elenco de autores ingleses (Bacon, Hume, Milton, Pope, Addison, etc.), franceses (Fontenelle, La Fontaine, Marmontel, Montesquieu, Voltaire, Rousseau, un ejemplar de la Enciclopedia), italianos (Beccaria, Metastasio, Muratori) y portugueses (Pereira de Figureido, el Barbadiño), que leía en sus propias lenguas. También se encuentran las principales obras jurídicas de autores extranjeros como Van Espen, Febronio, Vat-

²⁰ CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente: *Noticia de algunos libros que integran la biblioteca de don Gregorio Mayans*. Valencia, s. a.

²¹ BARRIO MOYA, José Luis: «La biblioteca del jurista granadino D. Pedro José Pérez Valiente, abogado de los reales consejos durante el reinado de Felipe V (1742)», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 2 (segunda época), 1988, pp. 77-93.

²² AGUILAR PIÑAL, Francisco: *La biblioteca de Jovellanos (1778)*. Madrid, 1984.

²³ Se ha intentado hacer una reconstrucción de la biblioteca total de Jovellanos a través de las lecturas que cita a lo largo de su inmensa obra: CLEMENT, Jean Pierre: *Las lecturas de Jovellanos. Ensayo de reconstitución de su biblioteca*. Oviedo, 1980.

tel, Grocio y Burlamachio. Hay que destacar la presencia en sus anaqueles de autores prohibidos como Pope, Beccaria, Voltaire o Rousseau. Una prueba fehaciente de que el joven Jovellanos estaba al tanto de lo que se editaba en los principales centros impresores europeos es que encontramos en su biblioteca varios catálogos de las librerías más importantes del continente. La mayoría de los libros que poseía Jovellanos habían sido impresos fuera de España.

Lo que conocemos de la biblioteca de Pablo de Olavide, aunque no corresponde a los años finales de su vida, es relativo a su etapa de madurez, cuando contaba cuarenta años, había realizado sus viajes a Francia y estaba al servicio de la Corona de España desempeñando su misión reformista en Sevilla y las Nuevas Poblaciones. El peruano contaba con una «inmensa biblioteca», que había reunido gracias a compras masivas especialmente durante sus tres viajes a Francia. Posteriormente continuaría adquiriendo libros desde España. Abrigaba el proyecto de crear una gran biblioteca pública en Sevilla, que recogiera lo mejor de la producción moderna. Defourneaux publicó un inventario, correspondiente a 1770 y conservado entre los papeles confiscados por la Inquisición²⁴. Comprende 450 títulos, que constituyen sólo una pequeña parte de su biblioteca, que podría contener unas 2000 obras francesas. Los contenidos son muy variados y comprenden materias como Teología, Política, Economía, Literatura. Entre los autores destacan las figuras más relevantes de la Ilustración francesa: Pierre Bayle, Rousseau, Helvetius, el abate Raynal, Mirabeau, Diderot, Voltaire, etc., con muchas de sus obras prohibidas por la Inquisición.

También conocemos bien la biblioteca de Juan Meléndez Valdés²⁵. El catálogo de la misma, realizado en 1782, ha sido publicado por G. Demerson. El entonces joven profesor de la Universidad de Salamanca poseía una biblioteca que constituía la base fundamental de su patrimonio, con 352 títulos y 1.237 volúmenes, que fue valorada en más de 35.000 reales. Sus intereses eran muy amplios: letras clásicas grecorromanas, Historia y Geografía, Ciencias, Religión, Teología, Derecho y, por supuesto, Literatura y Filosofía. Era también muy variada en cuanto a lenguas. El francés era predominante, en más de la mitad de los títulos, entre los que había no sólo obras francesas propiamente dichas, sino también traducciones en esta lengua. La segunda lengua en importancia era el latín, mientras que el español ocupaba sólo el tercer lugar. Poseía también obras en italiano, inglés, portugués y griego. Sin duda lo más notable es la gran influencia francesa, a través de los autores clásicos: Montaigne, Corneille, La Bruyère, Pascal, Racine, Fenelon, así como las grandes figuras del Siglo de las Luces —tenía permiso de la Inquisición para leer libros prohibidos—: Boileau, Batteux, Bayle, Buffon, Condillac, Diderot, Fleury, Fontenelle, Helvétius, Holbach, Mably, Marmontel, Montesquieu, Raynal,

²⁴ DEFURNEAUX, Marcellin: *Pablo de Olavide ou l'arancesado (1725-1803)*. Paris, 1959, apéndice II, pp. 476-491.

²⁵ Su estudio en DEMERSON, Georges: *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*. Madrid, 1971, vol. I, pp. 103-157.

Rousseau, L'Encyclopédie Méthodique, etc., aunque hay algunas ausencias notables como la de Voltaire. Demerson ha demostrado cómo el joven cate-drático se nutría directamente a través de pedidos a librerías francesas. Es fácil imaginar lo que llegaría a ser esta biblioteca en 1812, cuando Meléndez Valdés tuvo la desgracia de verla quemada y dispersa.

Una de las bibliotecas más importantes de la segunda mitad del siglo XVIII fue, sin duda, la de Pedro Rodríguez de Campomanes. Además de su trascen-dental protagonismo en la vida política española durante la etapa, hoy cono-cemos muy bien sus facetas de erudito y bibliófilo²⁶ y su biblioteca²⁷. Según varios inventarios tardíos —de 1840 y 1842— la biblioteca de Campomanes debía tener más de 6.000 volúmenes. Poseía unos fondos muy variados. Algo más de la cuarta parte eran libros de Derecho. La sección de Ciencias y Artes presentaba valores parecidos, con Ciencias y Filosofía como materias más abundantes, seguidas de Economía política y Artes mecánicas. Valores pareci-dos tenía el apartado de Historia y Geografía, con predominio de la Historia civil, pero también con obras de Historia de la Iglesia. Las Bellas Letras ocupa-ban un cuarto puesto. Las publicaciones periódicas reunían casi la mitad de este último apartado y los diccionarios, gramáticas y obras filosóficas eran más abundantes que las obras de Literatura propiamente dicha. Llama la atención la escasa presencia de libros religiosos, que sólo suponen el 7,5% del total.

Los libros impresos en español dominan, pues representan la mitad del to-tal, aunque si tenemos en cuenta las traducciones, los originalmente escritos en nuestra lengua sólo representan el 40 % del total. Los textos latinos repre-sentan más del 30 %, aunque son especialmente significativos en los aparta-dos de Derecho y Religión. La biblioteca extranjera de Campomanes consta de unos 900 volúmenes, el 18 % del total, y más de una cuarta parte, si se tienen en cuenta las traducciones. Los libros franceses forman el fondo más abundante con casi 600 volúmenes. Es probable que con los libros prohibidos por la Inquisición —que no están contenidos en el catálogo— hubieran au-mentado esta proporción. Son muy significativos en los apartados de Historia y de Ciencias y Artes —especialmente en el apartado de artes y oficios, donde el predominio francés es aplastante—. Destaca la presencia de autores como: Fenelon, Fontenelle, Malebranche, Rousseau, Galiani, Melon, Necker, etc. Algo más del 4 % de los libros son italianos, entre los que encontramos libros jurídicos, literarios, y sobre todo tratados científicos y filosóficos. Destacan autores como Maquiavelo, Berni o Muratori. Los libros portugueses, catala-nes e ingleses representan unos valores mucho menores. Entre estos últimos destacan autores como Moro, Hobbes, Hume o Adam Smith. La mayoría de

²⁶ ENCISO RECIO, Luis Miguel: «Campomanes bibliófilo», en MATEOS DORADO, Dolores (ed.). *Campomanes doscientos años después*. Oviedo, 2003, pp. 77-115.

²⁷ SOUBEYROUX, Jacques: «La biblioteca de Campomanes: contexto cultural de un ilustra-do», en *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Roma, 1982, vol. II, pp. 997-1106.

los libros están impresos en el siglo XVIII, aunque en ocasiones se trata de reimpressiones de obras de siglos anteriores.

Otro hombre de su tiempo, identificado con el espíritu de la Ilustración, fue Francisco Saavedra, intendente de Caracas y más tarde Secretario del Despacho de Hacienda de Carlos IV. Contó con una abundante biblioteca²⁸ de más de 800 títulos, con una notable heterogeneidad temática, que comprendía materias como Historia, Economía, Literatura, Geografía y viajes, Derecho, obras científicas, Moral, Teología y Educación. No era sólo el soporte de su actividad profesional, sino también un medio de evasión y entretenimiento. La presencia de un elevado número de obras en francés, inglés, italiano o latín corroboran una visión cosmopolita de la cultura, además de su devoción por los clásicos. La mayoría de los títulos corresponden a publicaciones del siglo XVIII o a reediciones de la época. Algunos libros prohibidos forman parte de este elenco bibliográfico, como algunos volúmenes de la Enciclopedia y las obras de Marmontel, Mably o Robertson. El contenido de esta biblioteca revela a un Saavedra ilustrado.

Otro ministro relacionado con América que contó con una espléndida biblioteca fue José de Gálvez, Secretario del Despacho universal de Indias y gobernador del Consejo de Indias²⁹. En 1787, a la muerte de Gálvez, contaba con 917 títulos y 2.300 volúmenes. La biblioteca del marqués de Sonora abarcaba casi todas las materias. Como lector Gálvez supera el tono medio de la intelectualidad española. Gracias a las facilidades de los puestos que desempeña, posee un buen número de obras prohibidas por la Inquisición: las obras completas de Heinecke, las obras científicas de Alstedt y Pasquier, La Enciclopedia —aunque en la edición abreviada de París de 1782—, obras de Voltaire, Montesquieu, Fenelon, Marmontel, Pufendorf, Robertson, etc.

Los libros están escritos en siete idiomas, destacan el latín, francés e italiano, pues en portugués, catalán e inglés sólo poseía un ejemplar. Presta atención a obras de divulgación científica, como la Enciclopedia, las Memorias de Trevoux o el Espectáculo de la naturaleza de Pluche. También encontramos en los fondos de su biblioteca prensa holandesa y un par de semanarios franceses. Poseía obras de poesía en cuatro idiomas, francés, italiano y portugués, además de en castellano. Aunque no eran ni mucho menos mayoritarias, poseía algunas obras de Moral y Teología, entre ellas encontramos autores como Fleury, Bossuet, Fenelon o Kempis. Por último tenía una colección bastante notable de obras cuya temática se relacionaba con las Indias.

Aunque los ejemplos hasta ahora citados nos sirven para mostrar la apertura que ciertas personalidades de la alta administración española tuvieron respecto a las corrientes culturales europeas del momento durante el siglo XVIII,

²⁸ MOLINA MARTÍNEZ, Miguel: «La biblioteca del Intendente Francisco de Saavedra», *Cronica Nova*, 19, 1991, pp. 271-289.

²⁹ SOLANO, Francisco de: «Reformismo y cultura intelectual. La biblioteca privada de José de Gálvez, Ministro de Indias», *Quinto Centenario*, 2, 1981, pp. 1-100.

tampoco faltaron entre sus filas otros ejemplos de bibliófilos menos abiertos al pensamiento extranjero, más tradicionalistas, pero grandes coleccionistas de libros editados en nuestro país, que llegaron a tener también bibliotecas muy notables. Es el caso de Francisco de Bruna y Ahumada, oidor de la Audiencia de Sevilla y en varias ocasiones regente interino de la misma, uno de los personajes más conspicuos de esta ciudad durante la segunda mitad del siglo XVIII. Además de poseer una notable biblioteca, tenía en su residencia privada un museo de Historia natural y una valiosa colección de pinturas, monedas antiguas, esmaltes, camafeos y porcelana china³⁰. No conocemos en su totalidad los fondos de la extraordinaria biblioteca de este magistrado sevillano, sino sólo la relación de 236 obras —188 impresas y 48 manuscritas— que fueron adquiridas por la Biblioteca Real en 1807 cuando se liquidó ésta con motivo de su muerte³¹. La biblioteca de Bruna estaba compuesta sobre todo por libros castellanos, raros y selectos: buena colección de poesía, Literatura del Siglo de Oro, tratados científicos y de Arte, historias particulares de pueblos y ciudades y numerosas traducciones de autores clásicos. Los libros extranjeros no eran demasiados, pero entre ellos destaca un importante grupo de incunables editados fuera de nuestro país, lo que pone de manifiesto su condición de bibliófilo, así como medio centenar de obras extranjeras, en su mayoría preciadas primeras ediciones francesas o italianas.

5. BIBLIOTECAS DE ARTISTAS

La posesión del libro durante el siglo XVIII abarcó sectores sociales muy variados, entre otros a algunos artistas, que llegaron a atesorar importantes colecciones de libros, junto con obras de arte, láminas, etc.

El gallego Felipe de Castro fue nombrado en 1747 escultor del Rey y más tarde ocupó la cátedra de escultura en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Hombre cultivado, conocía bien los escritos de los autores antiguos y de los teóricos del arte de la etapa renacentista. La compra de libros fue su gran pasión, llegando a tener una apreciable y costosa biblioteca³², así como una gran colección de estampas y dibujos. No se conoce el inventario completo de la biblioteca de Castro, sino sólo uno parcial. Probablemente tendría en torno a 1.500 volúmenes.

Los libros que Felipe de Castro poseía evidencian su sólida formación clásica, obtenida durante su estancia en Italia. En el inventario figuran las obras teóricas sobre la pintura de Alberti, Leonardo o Rafael, así como las ediciones

³⁰ Prólogo de Francisco Aguilar Piñal a LÓPEZ-VIDRIERO, M.^a Luisa: *Los libros de Francisco de Bruna en el Palacio del Rey*. Sevilla, 1999, p. 19.

³¹ Una aproximación a éstos en MORALES BORRERO, Consolación: «Sobre algunos libros de la biblioteca de Francisco de Bruna», en *Primeras Jornadas de Bibliografía*. Madrid, 1977, pp. 603-620. El catálogo detallado de los mismos en la obra citada en la nota anterior.

³² BEDAT, Claude: «La bibliothéque du sculpteur Felipe de Castro», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, V, 1969, pp. 363-410.

de los tratados de los grandes arquitectos: Alberti, Palladio, Serlio, Vignola, etc. Conocía las obras de arte de la antigüedad gracias a las colecciones de grabados realizadas por Bartoli, Belloci o Piranesi. También poseía las obras consagradas a las biografías de las grandes figuras de artistas, como las de Baldinucci o Vasari. Poseía también las grandes obras de los teóricos y artistas franceses: D'Avilier, Perrault, etc. Espiritu curioso, en su biblioteca no faltaban materias como la Historia y Literatura, con la presencia de autores italianos (Petrarca, Marino) y franceses del Grand Siècle (Corneille, Racine, Molière), sin olvidar a nuestros grandes autores del Siglo de Oro. La presencia del libro extranjero en la Biblioteca de Felipe de Castro es muy grande. La mayoría de los libros propiamente dichos, así como sus estampas y dibujos estaban editados en el extranjero. Italia fue el lugar de procedencia más destacado, pero no faltaban entre sus libros obras impresas en Francia, Países Bajos, Alemania, Inglaterra o Suiza, aunque su significación era mucho menor. Los libros impresos en España sólo suponían aproximadamente una tercera parte de sus fondos.

También era una biblioteca bastante especializada la del arquitecto Teodoro Ardemans, cuyo inventario se contiene en la documentación realizada con motivo de la partición de sus bienes entre sus herederos³³. Contaba por lo menos con 227 títulos y 334 volúmenes. Los libros de arquitectura eran los más abundantes, ninguna de las obras importantes publicadas hasta la época faltan en sus anaques: Viñola, Pozzo, Bibbiena, Dietterlin, Serlio, Böckler, Delorme, Scamozzi, Alberti, Cataneo, Cerceau, Mut, Cassani, etc. Reunió también un importante número de libros dedicados a la fortificación militar: Santanas y Tapia, Rojas, Belice, Maggi de Anghiari, Castriotto, etc. Y poseía también obras de Matemáticas y Geometría. Pero como es lógico en una biblioteca de una persona culta, no faltan obras de materias humanísticas como la Historia, Literatura y los omnipresentes libros de devoción. La presencia de libros extranjeros es también notable. En el conjunto aproximadamente una cuarta parte de los libros son de autores extranjeros y editados fuera de nuestro país.

6. BIBLIOTECAS DE BURGUESES

Aunque en nuestro país la burguesía tuvo durante el siglo XVIII un menor desarrollo que en los países europeos de su entorno, en algunas ciudades como es el caso de Cádiz, podemos encontrar algunos ejemplos de auténticos burgueses, especialmente comerciantes, abiertos a la ideología ilustrada y a las corrientes de pensamiento procedentes de Europa. Algunos de ellos fueron notables lectores y reunieron importantes bibliotecas.

Sebastián Martínez constituye un buen ejemplo de comerciante gaditano acomodado. Su vida transcurría entre Cádiz y Madrid, en donde llegó a ser

³³ AGULLÓ Y COBO, Mercedes: «La biblioteca de don Teodoro Ardemans», en *Primeras Jornadas de Bibliografía*. Madrid, 1977, pp. 571-582.

miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Hombre culto, notable coleccionista de obras de arte, poseía dos bibliotecas, en Cádiz y Madrid³⁴. La primera de ellas, compuesta por 844 títulos fue valorada en 76.586 reales, y la de la capital, aunque sólo contaba con 158 libros fue tasada en 42.287 reales. García Baquero se ha centrado sobre todo en el análisis de la biblioteca gaditana, cuyo catálogo es más completo y preciso.

El interés bibliográfico de Sebastián Martínez era muy variado y abarcaba campos tan diversos como la Geografía e Historia; Literatura; Religión, Moral y Filosofía; Bellas Artes; Derecho; Política y Economía. Los libros aparecían clasificados en cuatro idiomas: español, francés, italiano y latín, siendo los libros franceses los mayoritarios, pues abarcaban el 48 % de los fondos. Los libros editados en italiano suponían valores mucho menores, pues suponían sólo el 8 % y menor aún era el peso de los libros editados en latín. El francés tenía, pues, la primacía, primacía que se acentuaba si nos fijamos en las obras originales, pues muchas obras editadas en español eran en realidad traducciones de originales franceses. En francés encontramos obras de Historia eclesiástica, como las de Fleury o Calmet, los grandes autores literarios: Bossuet, Fenelon, Molière, Pascal, La Fontaine, las obras filosóficas de Malebranche, Mirabeau, Fontenelle, obras científicas como las de Bézout, Buffon, etc. El francés le sirve también como vehículo para acercarse a autores ingleses como Richardson, Swift, Young, a través de traducciones editadas en el país vecino. En cuanto a los libros en italiano, idioma que nuestro comerciante parece conocer bien, son mucho más minoritarios y se ciñen sobre todo a la materia de Bellas Artes y a la cultura clásica. Más del 90 % de los libros están editados en su propio siglo, los libros antiguos son poco relevantes, lo que demuestra que se trata de una biblioteca creada por su propio dueño, que responde a sus inquietudes e intereses.

La biblioteca de Sebastián Martínez es un claro ejemplo de afrancesamiento cultural y proximidad al pensamiento ilustrado. Entre los fondos se encuentra una veintena de libros condenados por el Santo Oficio, lo que es una prueba más de la incapacidad de esta institución para impedir el tráfico del libro extranjero, incluso del prohibido, en nuestro país y hace patentes las intensas relaciones culturales con el país vecino.

El gaditano Vicente Pulciani Lasso de la Vega³⁵, estudió leyes en Sevilla y por su matrimonio entroncó con una familia procedente del mundo del Derecho y de la judicatura, es un ejemplo menos acabado de burgués, pues buena parte de su trabajo lo dedicó a su despacho de abogado, aunque lo simultaneó con importantes actividades mercantiles y financieras, basándose en un importante patrimonio recibido por herencia y que fue acrecentando por medio

³⁴ GARCÍA BAQUERO, Antonio: *Libro y cultura burguesa en Cádiz: las bibliotecas de Sebastián Martínez*. Cádiz, 1988.

³⁵ GARCÍA FERNÁNDEZ, M.^a Nélica: *Burguesía y toga en el Cádiz del siglo XVIII: Vicente Pulciani y su biblioteca ilustrada*. Cádiz, 1999.

de actividades como prestamista, alquileres, compra de vales reales, acciones, etc. Fue un hombre de una notable fortuna, amante del teatro y de la música y coleccionista notable de relojes y de libros.

Su biblioteca contaba con 907 títulos que comprendían 2.011 volúmenes. Dos son las materias estrellas de esta librería: el Derecho —como corresponde a un abogado en ejercicio— y la Literatura, que denota las aficiones de un hombre culto, pero no faltan otras como Ciencias y Artes, Historia y Geografía, Filosofía y Educación, Política y Economía, o la omnipresente Religión.

El español es el idioma más utilizado, pero también están presentes el latín, en una cuarta parte de las obras, y el francés, en un 15 % de las mismas. El inglés y el italiano, representan valores mucho menores. Entre sus libros se encuentran los autores franceses más representativos del teatro de los siglos XVII y XVIII (Corneille, Molière, Marivaux, Montfleuri, Legrand, etc.), de la literatura religiosa (Fleury, Jeunin), o de la Historia (Bossuet, Calmet, Fleury, Richer, Vertot). Es también ésta una biblioteca recopilada a lo largo de una vida, la mayoría de las ediciones son contemporáneas a su dueño.

7. BIBLIOTECAS DE HOMBRES DE CIENCIA

Sin duda es entre los hombres de ciencia donde el libro extranjero tiene una presencia mayor. Como es bien sabido, España permaneció bastante al margen de la revolución científica europea. La recepción en nuestro país de la ciencia moderna fue relativamente tardía y hasta la etapa de *los novatores* nuestro país permaneció fuera de los avances en este campo. En el siglo XVIII la apertura a las corrientes del pensamiento científico se produjo por fin. Buenos ejemplos de ello los encontramos en las bibliotecas de tres de los hombres de ciencia españoles más importantes del momento: la del geógrafo Tomás López, la del marino Jorge Juan y la del matemático Benito Bails.

El geógrafo y cartógrafo Tomás López (1730-1802), había sido becado por Ensenada y la Academia de Bellas Artes para estudiar en París Geografía, Astronomía y Matemáticas. Allí recibió lecciones del geógrafo Dheulland, del matemático La Caille y del astrónomo La Lande. A su vuelta a España, comenzó una importante labor como grabador y editor de mapas, desde 1770 como geógrafo real. Poseyó una importante biblioteca, sobre todo por su alto grado de especialización³⁶. A su muerte en 1802 comprendía 599 libros, así como una importante colección de mapas y manuscritos.

Basándonos en los datos del catálogo de su biblioteca³⁷ se observa entre los libros de nuestro geógrafo una proporción importante de obras editadas en el

³⁶ PATIER, Felicidad: *La biblioteca de Tomás López. Seguida de la relación de mapas impresos, con sus cobres, y de los libros del caudal de venta que quedaron a su fallecimiento en Madrid en 1802*. Madrid, 1992.

³⁷ Aunque está editado minuciosamente no contiene un estudio propiamente dicho sobre la misma.

extranjero, 214 concretamente, más de una tercera parte. Así mismo están presentes distintas lenguas: francés —con 176 títulos—, portugués, italiano e inglés, aunque éstos de forma mucho más minoritaria..

La biblioteca de Tomás López es un buen ejemplo de librería de un hombre de ciencia. En sus anaqueles están presentes no sólo lo más granado de la Geografía clásica y moderna (Tolomeo, Estrabón, Pausanías, Plinio, Pomponio Mela, L'Isle, La Lande, La Caille, Mercator, Maupertuis, Bézout, Cassini de Thuri, Clairaut, Danville, etc.), y de los viajeros y expedicionarios de la época (Bougainville, Carver, Bruce, Cook, Bernier, Jorge Juan, etc.) sino también numerosas obras de Matemáticas, Astronomía, Historia natural, todas ellas disciplinas complementarias a su quehacer como geógrafo y cartógrafo. Lógicamente hay una buena representación de Atlas (Mercator, D'Anville, Hawkerswort) y de diccionarios geográficos (Moreti, Coleti, La Martinière). La impronta de la ciencia francesa es muy patente, hasta el punto de que algunas de las obras inglesas están en esta lengua. Parte de estos libros debieron viajar con él a su vuelta de Francia, pero otros fueron adquiridos en nuestro país a lo largo de su vida. Junto a los libros científicos encontramos otros de Historia, Filosofía, Literatura, propios de una persona abierta y con una amplia curiosidad intelectual, así como un grupo no desdeñable de libros religiosos, muchos de ellos en francés.

También contó con una importante biblioteca muy especializada en temas científicos el destacado marino Jorge Juan y Santacilia, uno de los científicos españoles más sobresalientes de la época, participante en la expedición de Maupertuis a Perú, fundador del observatorio astronómico de Cádiz y director del Seminario de Nobles de Madrid. El catálogo de la misma, junto con el inventario de sus bienes ha sido publicado hace unos años³⁸, pero está falto de un estudio profundo que aclare sus contenidos. Hacerlo ahora excede, sin duda, lo que exige un trabajo de síntesis como el que nos ocupa. Sólo he de señalar que se trataba de una biblioteca no demasiado abundante, en torno a 400 títulos, fuertemente especializada en la que predominan las obras de Astronomía, Matemáticas, Física, Náutica, libros de viajes, etc., la mayoría en lenguas extranjeras, inglés y francés sobre todo. Llama la atención la fuerte presencia de libros ingleses. No se olvide que Jorge Juan pasó unos años en Gran Bretaña aprendiendo de la primera potencia naval las técnicas de construcción de navíos, que luego serían puestas en práctica en nuestro país durante su etapa de director de los arsenales de Ferrol y Cartagena.

Con más detalle conocemos la biblioteca del matemático catalán Benito Bails. Se había formado en Francia, en Toulouse y París, donde vivió en primera línea el clima de efervescencia de las Luces. Tras su regreso a España, fue titular de la cátedra de Matemáticas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. A lo largo de su vida Bails formó una importante biblioteca

³⁸ NAVARRO MALLEBRERA, Rafael y NAVARRO ESCOLANO, Ana María: *La biblioteca de Jorge Juan*. Alicante, 1987.

privada³⁹. En el momento de su fallecimiento comprendía 571 títulos y 840 volúmenes y fue tasada en 24.104 reales. Se trataba de una biblioteca fuertemente especializada, como corresponde a un científico profesional. Las materias estrella eran Matemáticas, Física, Astronomía, Náutica, es decir, aquellas más relacionadas con su quehacer científico y docente, pero no faltaban otras disciplinas científicas como Arquitectura e Ingeniería civil, Historia natural, Agricultura, Economía, Química, que representaban unos intereses más tangenciales. De todos modos la curiosidad de Bails era inmensa. También se halla en su biblioteca un variado conjunto de obras de materias diversas: Historia, Geografía, Derecho, Economía, Literatura, Música, Sanidad o Humanidades, así como un número bastante significativo de publicaciones periódicas que nos muestran una personalidad intelectualmente abierta y comprometida con los intereses de su tiempo.

La influencia extranjera en las lecturas de Bails es muy grande. A lo largo del catálogo de su biblioteca aparecen 374 autores, de los cuales sólo son españoles 72. El resto son extranjeros, más de la mitad franceses, le siguen en importancia los italianos e ingleses, con valores de algo más del 10 % respectivamente. Los procedentes de otros países tienen una significación mucho menor. No voy a detenerme aquí en glosar el extraordinario elenco científico presente en la biblioteca de Bails. En sus anaqueles hallamos las figuras más importantes de las Matemáticas y la Física modernas: Descartes, Newton, Euler, Bernoulli, L'Hospital, Simpson, Wolf, Gravesande, Lagrange. Astrónomos como Tycho Brahe, Kepler, La Caille, Emerson, Atkinson, tratadistas de arquitectura como Vitrubio, Alberti, científicos naturales como Fontenelle o Buffon, tratadistas de agricultura como Duhamel de Monceau, químicos como Guyton de Morveau o médicos como Pringle, por sólo referirme a algunos de materias científicas en sentido estricto.

Además la mayoría de los libros de Bails estaban en idiomas diferentes del español y habían sido editados en el extranjero. El idioma castellano no alcanzaba apenas a una quinta parte de la biblioteca. El francés era el idioma presente en más de la mitad de las obras —era su lengua de formación y de la cultura preponderante en la Europa de las Luces— pero también son destacables los libros escritos en italiano e inglés.

Sólo un 15 % de los libros de Bails estaban editados en España. Francia era el lugar de procedencia de la mayoría. Por la fecha de edición muchos pudieron ser adquiridos durante su estancia en el país vecino, pero la mayoría lo fueron en los años de residencia en nuestro país, una prueba más e irrefutable de los contactos científicos de la elite ilustrada española con las corrientes de pensamiento más avanzadas del momento.

³⁹ ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada: *Ciencia e Ilustración en las lecturas de un matemático. La biblioteca de Benito Bails*, Granada. 2002 y de la misma autora, «Libros extranjeros en la biblioteca del matemático Benito Bails (1731-1797)», en VILLAR GARCÍA, M. B. y PEZZI CRISTÓBAL, P. (eds.): *Los extranjeros en la España Moderna. Actas del I Coloquio Internacional*. Málaga, 2003, vol. II, pp. 125-137.